

REVUELTAS EN ECUADOR



La nebulosa de la constelación de las estrellas es tomada mediante un telescopio. Usado con permiso de Verbes

ron que la aparición y
estrellas marcaban el
nes, de las épocas de
exacto, lapso de
rión de
siguiente

Aunque
caminant
sol, de
los pl
estos a
ños q
les par
el uni
como
centro
hachor
cómo
Heant
de es
sol ha
Basa
el cen
que h
adveni
las cre
que los
toda cla
de la as
Sostes
los asit
nio d

ASTRONOMIA

VOLANTES // REFLEXIONES // TESTIMONIOS

lcaldera@riseup.net · <https://lcalderalibros.tumblr.com> · ig.bibliotecalcaldera



El día 1 de octubre de 2019 el presidente de Ecuador Lenín Moreno anunciaba en cadena nacional un paquete de medidas económicas en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en desmedro de las condiciones de vida de la clase trabajadora ecuatoriana. Reducciones de sueldos y de vacaciones, aumento del precio de los combustibles –y, por lo tanto, de la canasta básica, el pasaje de la locomoción colectiva y la vida en general-, entre otras. Tales son las medidas que el gobierno quería imponer con el fin de “beneficiar a la economía” y la ganancia de la burguesía. Tal como en todas partes del mundo, el Estado –y cualquier gobierno de turno- jamás ha tenido como objetivo beneficiar ni proteger a las personas que llama “sus ciudadanos”, sino todo lo contrario: el Estado es una máquina para la explotación de quienes deben trabajar para no morir de hambre, y una fuerza social que mantiene y perpetúa su sumisión al capitalismo.

El jueves 3 de octubre, varias organizaciones sociales de todo el país llaman a realizar un paro nacional. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE (especie de sindicato que reúne a todas las organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador) junto a sectores del sindicalismo tradicional, apoyan el paro con el objetivo de expresar su oposición al paquete de medidas del Gobierno. Este anuncio conllevó el inicio de una serie de movilizaciones en distintas localidades del país y asambleas permanentes en diversos territorios. La intensificación del Paro en Quito es apoyada con una masiva movilización indígena hacia la capital. Se demanda la derogación inmediata del “Paquetazo” es decir del Decreto 883 expedido por el Gobierno.

El día 9 de octubre se convoca a una gran huelga general. Desde entonces masas proletarias –de las cuales los indígenas son una parte fundamental- se han lanzado a las calles y carreteras de todo el país, llenos de actos de solidaridad y rebeldía que los principales medios de información intentan cercar, encubrir y falsificar. Así mientras el presidente huye de la capital se generaliza la revuelta en Quito, se ocupa temporalmente la Asamblea Nacional (congreso), se ocupan e incendian comisarias y otros edificios públicos. Han capturado militares y policías e incendiado sus vehículos, han ocupado ciudades enteras y extendido la solidaridad por todas las calles con ollas comunes al calor de las barricadas, han ocupado pozos petroleros y Gobernaciones en algunas provincias de la Amazonía y la Sierra, y también han realizado cacerolazos, cortes de ruta y marchas en muchos lugares del país. Las masas proletarias en el campo han defendido sus territorios y puesto en fuga a los militares y luego han bajado a las ciudades a formar parte de la insurrección.

La lucha no sólo ha destruido el sórdido mutismo de la rutina capitalista, sino que también ha roto el aislamiento y ha permitido el encuentro solidario y rebelde de personas que, hasta hace una semana, jamás se habrían atrevido a hablarse o acercarse. Proliferan las asambleas autoorganizadas, la autoactividad proletaria, y las redes de solidaridad; crece y se afirma la comunidad de lucha, “es como vivir un comunismo anárquico, espontáneo, caótico y contradictorio, pero real”, nos informa un camarada que combate en las calles de Quito. Y todo ello mientras el Estado decreta un toque de queda permanente, mientras la policía y el ejército invaden campos y ciudades con tanquetas.

En Ecuador ha habido una verdadera revuelta con tintes insurreccionales que en las últimas horas se ha visto interrumpida por las negociaciones entre los representantes de la CONAIE y el gobierno. Estas negociaciones se han sellado el día lunes 14 de octubre con la derogación del decreto 883 (el cual fue la chispa que encendió la mecha). Este acuerdo no ha impedido que se extiendan las detenciones y allanamientos de personas que han activado la agitación social en la ciudad de Quito, es más, podríamos decir que esta represión selectiva decanta indirectamente de estas negociaciones. Esto queda muy bien graficado en la “minga de limpieza” de los espacios ocupados durante los 11 días de revuelta en Quito por la CONAIE, limpieza que se extiende a diferentes barrios de Quito por parte de su ciudadanía y que significa librar todo el territorio que estaba dispuesto al conflicto de barricadas y cualquier registro de las revueltas, para dejarlo dispuesto al control del Estado.

Pese a esto, sabemos que las y los proletarios se han lanzado a las calles no solo por el “paquetazo” económico del gobierno, sino por las décadas de opresión capitalista que han soportado. Esta ha sido la chispa que ha terminado por incendiar el bosque. Conviene aquí recordar que en la región argentina se han impuesto sucesivamente “paquetazos” económicos de la mano de un amansamiento e institucionalización de la conflictividad social. Si bien el 14 y el 18 de diciembre la protesta masiva y violenta en las calles logró detener la reforma previsional del gobierno, la pauperización de nuestra vida a través de la constante devaluación de nuestros salarios y el aumento de las condiciones de represión y sus condiciones legales (leyes antiterroristas, reforma laboral y reforma previsional) no ha cesado y los llamados a no salir a protestar a la

calle auguran solo la continuidad de ese ajuste.

En esta ocasión en Ecuador, la desesperación de las clases dominantes por aumentar sus ganancias en un momento de crisis general les ha llevado a subestimar la capacidad de resistencia de nuestras hermanas y hermanos de clase. Esperamos que su lucha siga viva y que la experiencia de estos días de insurrección no se enfríe en sus corazones.

¡Por la extensión de la revuelta, por el comunismo y la anarquía!

Biblioteca y librería La Caldera, 17 de octubre de 2019.



* Esta presentación al conjunto de textos que acá hemos reunido toma gran parte del volante “Llamado a la solidaridad activa con las masas proletarias del campo y la ciudad en la región ecuatoriana” firmado por Un grupo de Proletari@s Revolucionari@s Internacionalistas de la Región Chilena.

El polvorín social que actualmente recorre el centro y diversas provincias de la finca ecuatoriana, no es algo repentinamente casual, y es por eso que desde los años 2014 y 2015 ya habían acontecido revueltas proletarias en esa región como respuesta a los ataques que impone la dictadura de la economía.

Este mes de octubre del 2019, el combate en las calles y la solidaridad ejemplar que se ha gestado entre oprimidos, revive el conflicto tras unos breves años de paz social.

[...] Los acontecimientos de Ecuador, pese a todas las contradicciones y debilidades que el proletariado pueda arrastrar en este proceso; afirman nuevamente una realidad concreta: que el proletariado no es un concepto ambiguo, pasajero ni de identidad elegida; es la condición material y concreta de los que no poseemos más que manos y cerebro para vender al capitalista. Y que la lucha no es de ideologías “buenas” contra ideologías “malas”, es la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía y su Estado, es la lucha de una clase desposeída y dominada contra el armatoste de la sociedad que la aprisiona, más allá de cualquier aspiración redentora por obra de una “bonita idea”.

Es una labor de repetida tergiversación de la realidad donde la burguesía, sus voceros ideológicos y sus medios nos dirán que “somos clase media, ciudadanos, indígenas, estudiantes, ecuatorianos, venezolanos”... toda esa parafernalia solo tendrá el objetivo de que nuestro potencial subversivo sea atomizado, parcelado e impotente... y así poder ser canalizado para que pidamos más democracia, más reformas, mejores gobernantes... en suma, unas migajas efímeras para seguir en el vertedero.

[...] Al fin de cuentas nadie dirá lo debe decirse: que ya no podemos ni queremos vivir así, bajo las imposiciones de la clase dominante y su sistema de reproducción de estas nauseabundas condiciones de existencia, y que por ello, la única solución para terminarlo es destruyendo la raíz de todo esto.

Los ideólogos orates que llaman al dialogo, la calma y a buscar vías de paz, evidencian en estos momentos lo obsoleto de su discurso, pues son los hechos los que demuestran que cada vez que los trabajadores, los parados y los precarios se llenan de valor para expresar su rabia, ahí sin falta estarán los gases lacrimógenos y las balas de goma, las masacres, los asesinatos y las detenciones, las cárceles estarán copadas, los guettos llenos de droga y violencia. Todo para calmarnos, callarnos, reprimirnos, porque lo que más teme la burguesía y su Estado, es al proletariado en lucha.

En todo caso, durante estos últimos años de crisis social mundial hemos atestado la ruptura de la cotidianeidad burguesa, ya nada es lo mismo, y poco a poco se va configurando en las mentes de los obreros, los parados, los inmigrantes ilegales, los presos, etc., que del Estado ya no se puede esperar nada, más que su ataque, que ya sea la izquierda o la derecha en el gobierno, la porra del policía siempre caerá en la jeta del quien tiene hambre, está endeudado y tiene que trabajar para sobrevivir. Y esto ya lo hemos visto, desde Europa, Asia, el Norte de África hasta América Latina, la normalidad ya está rota.

Extracto de la introducción del sitio *Materiales x la emancipación* (<https://materialesxlaemancipacion.espivotblogs.net/>) al texto “Breve análisis del «paquetazo» y las próximas protestas en este país desde la crítica radical”.

BREVE ANÁLISIS DEL "PAQUETAZO" Y LAS PRÓXIMAS PROTESTAS EN ESTE PAÍS DESDE LA CRÍTICA RADICAL

Proletarios revolucionarios (<https://proletariosrevolucionarios.blogspot.com/>),
2 de octubre 2019

Las últimas medidas económicas del gobierno ecuatoriano son medidas de austeridad en tiempos de crisis capitalista, que las han aplicado y las aplican gobiernos de derecha o "neoliberales" y gobiernos de izquierda o "socialistas del siglo XXI" de todo el mundo por igual, porque eso es lo que les determina a hacer la lógica misma del modo de producción capitalista, el cual se fundamenta en, o vive a costa de, la explotación de la clase trabajadora. En efecto, en tiempos de crisis el Capital siempre aplica en todas partes la misma política económica contra nuestra clase: ajuste de cinturones o mayor empobrecimiento, y aumento de la explotación.

En el caso concreto del último "paquetazo" de Moreno, lo primero lo consigue aumentando el costo de la vida debido al aumento del precio de la gasolina (pues aquí se sabe que "si sube la gasolina, sube todo"); y lo segundo, con todas las reformas laborales flexibilizadoras y precarizadoras impuestas (reducción de sueldos, de pensiones jubilares, de vacaciones, de personal, contratos flexibles, teletrabajo, etc.).

Por lo tanto, el problema no es sólo el "paquetazo" ni el gobierno "neoliberal" de Moreno ni el FMI. El problema de fondo es cómo el Capital nos ataca directa y avasalladoramente a la clase trabajadora en tiempos de crisis, y cómo podemos responder. La lucha es el camino, sin duda. Pero también es necesario analizar autocrítica y estratégicamente la lucha de nuestra clase.

Así pues, cuando al calor de la misma lucha concreta el proletariado desborda el

terreno democrático y ciudadano, que es el terreno de lucha de la burguesía y su Estado, así como también el encasillamiento por parte de los sindicatos y partidos de izquierda que sólo quieren cooptar y dirigir la lucha proletaria para poder negociar con la clase dominante sus propios fines particulares y arribistas; cuanto esto pasa, la respuesta más contundente y legítima de la clase trabajadora frente a estos ataques de austeridad del Capital-Estado ha sido, es y será la acción directa, autónoma y antagonista por defender e imponer nuestras necesidades vitales concretas, o al menos pelear por que los ricos y poderosos no empeoren aún más nuestras ya malas condiciones materiales de existencia.

Llegado este punto, las reivindicaciones y las protestas de la clase trabajadora se generalizarían y radicalizarían, y ya no sólo el gobierno, sino que todo este sistema no podría cumplir esas demandas sociales "imposibles"; sólo el derrocamiento de este sistema, del Capital y el Estado, lo podría hacer, y entonces se lucharía por esa salida revolucionaria de la crisis capitalista. Pero todavía falta mucho para ello aquí y en todas partes, sobre todo en este país donde el acumulado histórico y el nivel de la lucha de clases, a pesar de ciertos episodios rescatables, ha sido en general bajo e inconstante.

Por lo pronto, salir a protestar con las consignas "abajo el paquetazo", "abajo Moreno" y "abajo el FMI", "construir afinidad en las calles", y hacer todo esto de manera colectiva, más o menos organizada, más o menos autónoma, más o menos

combativa... es necesario y está bien; pero hay que ir más allá (como se dijo esta noche en una asamblea por ahí): "abajo el gobierno", "abajo los empresarios y los banqueros", "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", "abajo el Capital, abajo el Estado, abajo los gobiernos y todos sus lacayos".

Revertir el "paquetazo" y derrocar a Moreno (como se ha derrocado a Bucaram, Mahuad y Gutiérrez en años anteriores) serían reales "victorias" para el posible y nuevo "movimiento" de protestas sociales en este país. Pero, siendo objetivos, aquí y ahora no existen las condiciones y las fuerzas sociales reales, el nivel de lucha de clases real para ello, aunque por algo se empieza. Puede ser que este gobierno de empresarios y banqueros se salga con la suya, pero la lucha de la clase proletaria en las calles tratará de impedírselo y no será en vano. La lucha es el camino y ahí mismo, luchando, se aprende, en especial de los golpes y las derrotas, a fin de transformarlas en su contrario en próximas batallas.

El hecho de que mañana se reactive la protesta social en este país que ha estado tan "dormido" en ese aspecto durante la última década no es poca cosa. Al contrario. Impulsadas por las fuertes y ejemplares protestas de las últimas semanas de septiembre en Bolívar y Carchi, mañana podrían comenzar las jornadas de octubre o jornadas octubrinas del 2019 en Ecuador. La protesta será creciente y es posible que haya saltos. Algunas organizaciones sociales ya declararon que el 3 de octubre es el día del inicio del "paro nacional". Y ya hay algunas protestas en algunos puntos del país. Veamos qué pasa desde mañana que se vuelven a calentar las calles...

Hay que salir a protestar, sí, pero teniendo claro que este es sólo el comienzo y que hay

que ir más allá. Teniendo claro, en última instancia, que los ricos y poderosos no van a pagar la crisis; que ésta no es sólo nacional y "neoliberal", sino mundial y capitalista; que ésta no se eliminará de raíz y definitivamente sino es eliminando al capitalismo, el cual nos seguirá atacando y empeorando nuestras vidas con más crisis y medidas de austeridad; que falta mucho para ello, para un nuevo ciclo (internacional y local) de luchas proletarias que altere la correlación de fuerzas sociales y le imponga al sistema capitalista una situación de crisis revolucionaria; y que, al mismo tiempo, por algo se empieza en la lucha por defender las necesidades humanas de la clase trabajadora contra las necesidades de explotación y acumulación del Capital. Pase lo que pase, en términos de lucha, organización y conciencia, alguna lección y alguna llama encendida dejarán estas próximas protestas para la clase trabajadora en esta "mitad del mundo". Ya es hora. Veamos qué pasa desde mañana en las calles...

¿Cómo afectan las medidas anunciadas por el gobierno burgués a la clase trabajadora del Ecuador?



1. Elimina subsidio gasolina extra y diésel: Esto significa incremento directo de todos los productos de consumo básico y en general de servicios. Se eleva el costo de la vida.
2. Reducción de salarios: Trabajador público que se le renueve contrato ocasional será con 20% menos de salario actual. Cerca del 40% de trabajadores tiene ese tipo de contrato.
3. Trabajadores públicos: Regalarán obligatoriamente un día de su salario al mes al Estado y tendrán solo 15 días de vacaciones incluidos fines de semana.
4. Modalidades de contrato: Se priorizará la flexibilización e inestabilidad laboral beneficiando así al empleador.

#PaquetazoEnEcuador

EL PROGRESISMO Y LA ADMINISTRACIÓN DE LA VIOLENCIA

6 de octubre - tomado de un muro de Facebook

Lenin Moreno, actual presidente de Ecuador y artífice de la brutal represión contra el pueblo insurgente en estos días, fue militante del MIR ecuatoriano en los años setenta y del partido Acción Popular Revolucionaria en los noventa. Títulos rimbombantes que en el resto de América Latina suenan familiares. La Ministra de Gobierno de Moreno, María Paula Romo, se revuelca en el mismo chiquero, y hoy en Ecuador comandan juntos el Estado de Excepción, que es sencillamente la suspensión temporal del Estado de Derecho a fin de poder aplastar el levantamiento proletario sin tener que afrontar más tarde las responsabilidades criminales del caso.

No hay de qué sorprenderse: toda organización política de izquierda aspira a administrar, ya sea por las armas o mediante elecciones democráticas, el Estado realmente existente, que es el Estado del capital. El resultado es y será siempre el mismo: marionetas de la economía mercantil, no pueden hacer otra cosa que asegurar la ganancia empresarial y la gobernabilidad de la explotación, adormeciendo a los explotados con espectáculos folklóricos o bajándolos con balas de plomo, según cómo se den las cosas. Al final, el progresismo engaña sólo en tiempos de paz: su populismo demócrata, su feminismo de última hora, su sencillez fotogénica se acaba en cuanto llega la primera turbulencia, que pone al descubierto su verdadero rostro: el de perro guardián de recambio de un capitalismo que corre hacia la nada a lomos de una sociedad sin alma y sin futuro.

Cuando oigan vociferar a esos que se reclaman representantes del pueblo, demócratas, izquierdistas, no escuchen sus palabras, presten atención a sus actos. Vean cómo se comportaron en Grecia en cuanto la

Coalición de Izquierda Radical (Syriza) accedió al gobierno: lo primero que hicieron fue apretar con fuerza la soga crediticia del FMI sobre la garganta de la clase obrera griega, diciendo que no podían hacer otra cosa lo cual era cierto. ¿Y en España? Perdida ya toda vergüenza, Podemos se apresuró a avalar las medidas de austeridad impuestas por Syriza, en nombre de un lastimoso pragmatismo que no resuelve nada, pero paga bien en el Parlamento. Allí tampoco podían hacer nada más. ¿Y en Chile? Hace tres meses, cuando el gobierno reprimió brutalmente a estudiantes y trabajadores, mientras seguían apareciendo activistas asesinados, el Frente Amplio no salió a condenar la represión, sino que se ofreció para sentarse a dialogar con el gobierno en nombre de los pisoteados, abyección que está en su naturaleza tanto como está en la naturaleza del escorpión aguijonear a la rana que lo lleva en andas.

No hay mucho más que esperar del progresismo posmoderno, reclutado entre arribistas, cocainómanos adictos a la mentira, y manipuladores ataviados con un sentimentalismo popular-guerrillero que no significa nada. Fanáticos del inmediatismo más estrecho e interesado, ni siquiera saben lo que hacen: mientras se presentan como alternativa de gobernabilidad, ofreciéndose para seguir apretando las tuercas de nuestra explotación y miseria, en realidad aseguran que más temprano que tarde quedemos arrinconados entre la espada y la pared, y con eso no hacen más que cavar su propia tumba junto a los oligarcas con los que se acuestan en sus aposentos legislativos.

¿Balas? ¿Perdigones? ¿Bombas lacrimógenas? ¿Escuadrones de la muerte? ¿Sicarios? Su violencia sólo les salvará el pellejo por un

instante. En su ensoñación progresista están tratando de detener un tsunami con tres sacos de arena. A medida que el capital se fagocita a sí mismo bloqueando uno tras otro sus propios mecanismos de acumulación, el proletariado no puede hacer otra cosa que multiplicarse y desesperar hasta perder el miedo, carcomiendo en todas partes los cimientos podridos sobre los que se levanta este orden social terrorista e hipócrita. Hoy Ecuador es el anuncio de lo que viene en todas partes, y un ensayo

parcial de la guerra de clases que mañana se hará total y sin tregua. Nada ha cambiado, no hay perdón posible y nada está olvidado: en nombre de los hermanos ecuatorianos que están siendo reprimidos por el Estado progresista, en nombre de la fuerza e integridad que están desplegando en las calles, y en nombre de nuestra vida robada y mil veces recuperada, no descansaremos hasta que el último burgués sea estrangulado con las tripas del último burócrata.

LA “COMUNA” DE QUITO: CONTROLAR EL TERRITORIO Y EJERCER EL PODER CONTRA EL PAQUETAZO

Revista Crisis (<https://www.revistacrisis.com>), 8 de octubre 2019

Quito es un hervidero de barricadas y “asambleas” populares en esquinas, avenidas, parques. El pueblo se ha autoorganizado para abastecerse de piedras, bicarbonato y vinagre, mientras circula café, agua de panela y pan para aliviar el cuerpo mientras se descansa del combate callejero. Viejos, adultos, jóvenes y niños se reconocen los unos a los otros como iguales al calor del fuego, sea de día o de noche. “Clase media”, sectores populares y hasta el lumpen proletariado (choros, micro traficantes, entre otros) se ha juntado para luchar contra el paquetazo.

A lo largo y ancho de la capital aparecen puntos de resistencia, todo el mundo trata de cuidarse y sostener, la solidaridad se ha vuelto un arma efectiva contra el enemigo común, el paquetazo, el neoliberalismo, el capitalismo y el Estado burgués. De esta forma, estos embriones de poder popular, precarios, sin “ideología correcta” para la izquierda pura y casta, representan una experiencia de control del territorio y, por lo tanto, de ejercicio del poder frente al Estado y las fuerzas represivas.

Es la soberanía del pueblo en el territorio, la lucha de clases, la que se está evidenciando en estos momentos en la ciudad, cuyo desenlace, lejos de representar la salida definitiva al neoliberalismo, significa un importante escalón para el desarrollo de nuevas formas de lucha legitimadas y sostenidas por el pueblo. Es probable que la política burguesa secuestre sus fuerzas, que la reduzca a lo electoral y nada más, sin embargo, eso no resta su importancia; aún la izquierda, inexistente, no tiene capacidad de conducir.

La capital del Ecuador se ha convertido en una “comuna” espontánea, está ejerciendo el poder al restar - y en algunos casos eliminar - al Estado del territorio. Quienes afirman que esta insurrección se reduce a meros actos vandálicos o a “influencia extranjera”, no solo irrespetan el carácter de la lucha popular sino que se pliegan al ya bastante deslegitimado discurso oficial que da patadas de ahogado frente a la crisis. El aprendizaje de hoy será útil para las jornadas que se vienen, donde el pueblo deberá mantenerse en las calles defendiendo sus derechos.

CRÓNICA DEL ESTADO FERROZ

Texto de Cristina Vega, publicado el 9 de octubre en eldiario.es

Mientras tratamos de organizar humildes cocinas familiares que sumen a los lugares grandes de acogimiento para proveer a todos los compañeros indígenas, mujeres, hombres, wawas, que desde todo el país han ido llegando a Quito, no dejan de ocurrir cosas.

Hacemos cuerpo con otra gente en los lugares del conflicto, protestamos y nutrimos un núcleo de rechazo barrial, nos replegamos a cocinar para cubrir algo de lo mucho que se precisa: una colada, unos almuerzos, un poco de ropa, alcohol, medicamentos...

Cada minuto en estos días es un estallido, estallido en los territorios y en las ciudades. Estallido de posibilidades, de dolores y de rabia.

Marcha hacia el Carondelet, hoy espectral palacio del ejecutivo, entre gases y más gases; ocupación de la Asamblea Nacional, apenas un tiempo, y posterior desalojo; noticias de personas heridas, detenidas, muertas; reclamos de alimentos y cobijas; y ahora recién toque de queda de 8 pm a 5 am en algunas partes de la ciudad.

El gobierno se ha desplazado a Guayaquil, y los líderes de la oposición lanzan ampulosos mensajes desorientadores: llamadas al orden anti-delincuencial y justificación del estado de excepción junto a críticas tibias que suenan a quien quiere situarse de la mejor manera para el día después. El correísmo de pronto vuelve a entonar canción protesta.

La tesis de la seguridad, el vandalismo y el saqueo para descalificar las protestas es la que maneja, ya con abierto tono dictatorial, el gobierno y replican como loros los medios de comunicación. Se apela al deseo de ley y orden que habita entre quienes bien saben que estas medidas (“el paquetazo”) son una puñalada, pero temen el levantamiento a medida que se acrecienta la violencia del Estado. La civilidad y el “proteste como se debe” cunde en los medios oficiales. No es justo suspender las clases, no poder trabajar, dejarme sin comida, dice alguien en las redes, mientras admite que tampoco es justo que nos impongan el ajuste y que la crisis la paguemos desde abajo.

¿Hará falta repetirlo? ¿Es preciso recordar el desequilibrio entre el Estado y la gente descontenta?



Niñxs arman una barricada en un barrio de Quito

La violencia, como el uso absolutamente desproporcionado de la fuerza, está de su lado. Sí, de su lado. De quienes han movilizado al ejército, han sacado las tanquetas y comienzan a disparar bala. El ministro Jarrín, al frente de las Fuerzas Armadas, lo ha dicho clarito. El ejército está preparado para la guerra.

Aquí cerca, hemos visto imágenes terroríficas en estos días: como la de una bandada de motos atropellando a gente a la altura de la Caja del Seguro en Quito; como la de los jóvenes lanzados por un puente, uno de ellos ya ha muerto; como la del compañero que acaban de asesinar en el Arbolito en una brutal arremetida contra mujeres indígenas cargando wawas (niños), gente tratando de descansar y personas apoyando con enseres básicos y curas. Fuera de Quito se siente la fuerza indígena, la fuerza del campo, pero igual, los militares están en una escalada ante el corte de vías, que iniciaron los transportistas, y luego retomaron pobladores y comunidades.

Toca ver imágenes que recuerdan el profundo desequilibrio. Ayer mismo, la del presidente flanqueado por militares y cargos vestidos de estricto azul emulando junta militar.

Tras el comunicado, una retahíla de ministros más o menos sonreídos diciendo boludeces, como que la eliminación del subsidio al diésel es la gran medida contra el cambio climático y contra el contrabando en las fronteras o que están muy preocupados por el acompañamiento a la producción agrícola o que el aumento del bono de desarrollo va a compensar el incremento de la canasta básica o que los hermanos indígenas son gente con la que vienen dialogando y que son algunos sectores los levantiscos.

También nos ha tocado ver imágenes de enorme fortaleza e inspiración comunitaria, como la de pueblos que marchan y cortan todo el país para oponerse, no ya al paquetazo, sino a mucho más, a la profundización de un modelo extractivo, depredador, racista, machista, que favorece la acumulación engrosando el endeudamiento, para el que luego se reclama que “todos” nos apretemos el cinturón. Quienes aportan con salario, quienes viven con lo justo en la economía de calle, quienes aguantan con las justas la agricultura familiar campesina y quienes sostienen todos los días con el trabajo doméstico, de cuidados y de producción casera.

Una vez más.

Toca entender en carne propia lo que los militares han aprendido en estos años de entrenamiento. La gente dice: cuando la caída del presidente Lucio Gutiérrez, la policía no actuaba así, era otra cosa, no eran tan violentos, han cambiado de estrategia represiva. En estos años de correísmo son muchos los recursos destinados a las fuerzas armadas. “Ahorita se ve”.

Entre el temor y la preocupación, la gente, desde luego, protesta y protesta. Ayer, ante la llegada inminente de los indígenas venidos de distintas comunidades y comunas, éramos cientos los que marchábamos a San Blas, en el centro histórico, lugar emblemático de la protesta en la ciudad. Íbamos en grupos, buscando respaldarnos en nuestra fragilidad, y llegábamos hasta donde el temor nos permitía, cerca de donde se encontraban quienes estaban en la primera línea, un poco menos cerca. Avanzábamos con la extraña sensación de dirigirnos o al menos intentarlo a una casa de gobierno que ya no era tal, que ya estaba vacía ante el cambio de la sede de gobierno a Guayaquil. Como decía un mensaje chistoso por las redes sociales, “el que se fue de Quito, perdió su banquito”.

Como siempre, la economía popular, esa que crece cuando arrecia el neoliberalismo, operaba en la retaguardia, entre los manifestantes, recordando de dónde venimos y hacia dónde vamos con estas medidas económicas. Pañoletas negras para cubrirse el rostro, banderas de Ecuador, mascarillas y cigarros para que el humo ayude con el gas lacrimógeno, pitos y todo tipo de merchandaisin para la protesta.

La tesis de la seguridad y el vandalismo ha sustituido de a poco a la de los zánganos. Ayer, para el presidente eso éramos: zánganos. Hoy somos saqueadores, desestabilizadores y, por si acaso, correístas, mandados de Venezuela, golpistas todos.

Dicha tesis era adecuadamente combinada con que “no había de otra”, no había alternativas. La receta con sangre entra. Si hay que pagar la deuda externa, que ya este y el anterior gobierno se han dedicado a engrosar, toca paquetazo, toca FMI, toca pérdida de soberanía.

Fin del subsidio al combustible, con el consiguiente encarecimiento de los productos básicos y el trabajo femenino no pagado para sostener a las familias, medidas de flexibilización laboral, despidos, bajada de salarios, aliento a la evasión tributaria y la salida de divisas, modelo de jubilación patronal privatizadora y apoyo a agentes importadores. Un paquete ensayado una y mil veces con terribles resultados para la población, para la más pobre y para las mujeres. Si de algo servía el subsidio al combustible era para hacer sostenible la producción ecuatoriana, pero la codicia externa e interna es más fuerte y el Estado demasiado grueso cuando de proveer se trata.

Asoma entonces el Estado feroz y más que asomar enseña toda la artillería pesada.

Mientras escribo esto caen bombas lacrimógenas en la Casa de la Cultura, donde se albergan cientos de personas indígenas llegadas de las provincias, y donde hace apenas una hora se pedía apoyo de todo tipo con la guardería. Han entrado a desal...ojar con todo en esta fría noche de octubre y las sirenas no se detienen.

Las compañeras que viven cerca y han podido ver lo ocurrido desde las ventanas nos hablan con la voz entrecortada. Nunca habíamos visto esto, nunca. Hay mujeres llorando por sus esposos, mujeres buscando a sus hijos. Necesitamos un corredor humanitario para que pueda salir la gente.

Entonces, compañeros, la cosa está bien terrible. Los derechos han quedado suspendidos, el estado de excepción instalado y avalado por la Corte Constitucional, las fuerzas armadas legitimadas para cometer atropellos, la libertad de expresión condicionada, los compañeros indígenas, ejemplo de dignidad, atacados como personas y como comunidades en resistencia, la democracia suspendida.

Algunos sitiados en las casas y con movilidad restringida, otros atrapados en un fuego mortal. Lo mucho o poco que podíamos apoyar quienes estábamos alrededor proporcionando lo justo para alimentarse, resguardarse y cuidarse, precisamos hoy de una fuerte presión internacional para frenar la violencia de un Estado que irrespeta los derechos más básicos tachando a la población que protesta de zángana, vándala y ladrona. Precisamos valorar la vida que nos rodea, las expresiones de apoyo mutuo y el descontento que se levanta, no ya sólo contra el paquetazo, sino contra un gobierno vil.

Necesitamos toda la fuerza del acompañamiento, necesitamos toda la rabia de la verdad.

¿QUIÉN HABLA DE PAZ?

Texto de Joseph Salazar, publicado en Indymedia Ecuador el 9 de octubre

Casi nunca me pronuncio por redes sociales, pero hoy no he dejado de pensar en las condiciones de turbulencia social que vive el país y las maneras en las que me afectan a mi vida. Algunos en redes sociales han hecho un llamado a la PAZ y la calma, clamando por la paralización de las movilizaciones de los sectores más desposeídos de la sociedad: lxs indígenas, lxs campesinxs, las mujeres y los estudiantes. Con hashtags como #Ecuador-PaísdePaz nos hacen creer que la PAZ estuvo siempre ahí y que unxs “otrxs” han venido a quebrantarla y vandalizarla. Sin embargo, me es imposible pensar si realmente he tenido PAZ y si otros similares a mí lo han tenido antes de todas estas manifestaciones. ¿Realmente tengo PAZ? ¿Quiénes la tienen? ¿Qué es realmente la PAZ?

Desde hace muchos años ya, he venido pensando con mucha tristeza y decepción si podré cumplir mis metas en un contexto donde no existen oportunidades de vida para jóvenes y personas que se dedican a las ciencias sociales. Todas las mañanas me levanto con ansiedad y reflexionando sobre mi posibilidad de desarrollar mi existencia en una sociedad atravesada por la desigualdad, la discriminación la corrupción y la homofobia. ¿He tenido PAZ? Hace casi tres meses, un amigo al que extraño demasiado, decidió salir del país por las pésimas condiciones laborales del Ecuador y por la homofobia recalcitrante de su familia. Se graduó de Hotelería y desde ahí (ya casi un año) no ha logrado conseguir un empleo fijo ni reconciliarse con sus seres queridos. Ahora se encuentra de ilegal en EEUU tratando de sobrevivir en un contexto donde los migrantes y latinos son perseguidos o tratados como cuerpos de carga para explotar y violentar. Cuando converso con él nos reímos y damos aliento, pero reflexionamos si algún momento nos volveremos a ver. ¿Acaso hemos tenido PAZ?

Ni que decir de otros cuerpos en los que la desposesión se expresa en condiciones básicas de necesidad y donde la violencia parece ser un

acto cotidiano de cada día. Pienso, por ejemplo, en los miles de casos de femicidio donde los asesinos son absueltos por las cortes; en la cantidad enorme de personas en hospitales públicos que jamás serán atendidos aún en condiciones catastróficas; en los miles de niños que trabajan en las calles y plazas de la ciudad; en lxs miles de desempleados urbanos que desesperadamente buscan una forma de supervivencia para ellxs y sus familias. ¿Acaso ellxs y sus familias han tenido PAZ?

La PAZ, queridxs amigxs, se ha convertido en un bien al que es posible acceder por una articulación compleja de factores que involucran a la clase, a la raza y al género. La PAZ, en nuestro contexto como país (y latinoamericano) únicamente lo consiguen aquellos que pueden acceder a un seguro privado, a un empleo, a una vivienda, a un sueldo digno, a vacaciones, etc. ¿Cuántas personas en este país tienen un trabajo digno? ¿A cuántas personas se les paga lo que se les merece? ¿Cuántos estudiantes tienen asegurado su futuro? ¿Cuántos jóvenes llegarán siquiera a estudiar? ¿Cuántos indígenas y campesinxs acceden a servicios básicos como agua, salud y vivienda y demás? ¿Cuántas mujeres y LGBTI viven en espacios seguros, sin violencia ni discriminación? Nebot, Guillermo Lasso y toda la horda de banqueros y empresarios de mierda que apoyan las campañas a favor de la “PAZ” en Ecuador, pueden hablar de ella porque sus putrefactas existencias se mantienen aseguradas por el trabajo y despojo de otrxs. Hablan de PAZ porque no conocen lo que significa trabajar y no tener suficiente para alimentarte a ti y a tu familia. Hablan de PAZ porque no saben lo que significa migrar y sufrir discriminación en la calle y en el trabajo. Hablan de PAZ y no conocen lo que significa recibir abusos constantes de tu pareja y estar amenazadx de muerte todxs los días. Hablan de PAZ, pero no saben lo que significa ir a un hospital y no tener dinero para salvar a tu madre, padre, abuelo, amigo...

¿Quién habla de PAZ?

PANFLETO DE UNOS PROLETERI@S CABREAD@S

Ecuador, 9 de octubre de 2019: 7mo día de Paro Nacional y 1er día de Huelga General. Panfleto de un@s proletari@s cabread@s de la región ecuatoriana por la revolución comunista anárquica mundial, desde "donde las papas queman":

Estamos luchando en las calles junto a las masas proletarias de la ciudad y del campo. No hay tiempo ni copadoras disponibles para sacar y repartir este panfleto en papel. Es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la rebelión que escribir acerca de ella.

Hicimos huir al presidente-títere de los empresarios y banqueros ladrones del Palacio de Carondelet y nos tomamos la Asamblea Nacional, mediante acciones directas masivas y redes de solidaridad de clase, a pesar del terrorismo de su Estado (estado de excepción, brutal represión policial y militar, cientos de detenidos, decenas de heridos, varios muertos, toque de queda).

No sabemos cuándo ni cómo va a concluir la situación actual. Pero sí sabemos que la lucha social continúa y debe continuar, teniendo claro y firme las siguientes reivindicaciones mínimas e innegociables:

- * Derogar todo el paquetazo económico, no sólo el alza de pasajes.
- * Derogar el estado de excepción y el toque de queda.
- * Derrocar todos "los poderes" del gobierno de Moreno, sus jefes y sus secuaces.
- * No negociar ni ceder con el Estado de los ricos y poderosos que nos matan de hambre y a bala. No dejarse robar por la burguesía y los políticos oportunistas de derecha ni de izquierda el poder que hemos ganado en las calles estos días. No exigir nuevas elecciones y nuevo gobierno. Ya basta del mismo libreto político de mierda de siempre. Autogobierno de las masas.
- * Mantener las Asambleas en todas partes para autoorganizar la movilización, la solidaridad, el abastecimiento, la salud y la autodefensa de nuestra gente.
- * Exigir la devolución de todo el dinero robado por empresarios, banqueros y políticos, para poder mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora del campo y la ciudad.
- * Expulsar a la Minería y al FMI.
- * Liberar a los compañeros detenidos.
- * Romper el cerco mediático y denunciar el terrorismo económico y policial del Estado.
- * Llamar a la solidaridad de clase internacional concreta en todo el mundo.

Proletari@s en lucha de este país:

Ganemos o perdamos, hemos despertado del letargo histórico, respondido a los ataques de todo tipo de la clase dominante, hecho cosas que no se han hecho en muchos años, y estamos aprendiendo en la práctica varias lecciones importantes durante estos días de intensa lucha de clases.

Ganemos o perdamos, mantengamos encendida la llama de la lucha proletaria para poder construir y sostener a mediano y largo plazo una fuerza social autónoma con la capacidad y la claridad necesarias y suficientes para tomar el poder no del Estado burgués, al cual hay que destruirlo de raíz, sino sobre nuestras vidas. Para hacer la

revolución social hasta el fin, es decir la abolición y la superación positiva de la propiedad privada, la mercancía, el trabajo asalariado, el dinero, la sociedad de clases, el Estado, la patria y toda forma de opresión entre los seres humanos y sobre la naturaleza.

¡No se trata de sobrevivir menos mal, sino de vivir de verdad!

¡No se trata de cambiar de amo, sino de dejar de tenerlo!

¡Viva el Paro Nacional y la Huelga General!

¡Guerra de Clases e Insurrección!

¡Comunas Libres en todo el país!

¡Por la Transformación y la Comunización de Todo lo existente!

¡Vamos hacia la Vida!

REFLEXIÓN DE UNA COMPAÑERA SOBRE LA SOLIDARIDAD Y LA COMUNIDAD EN MEDIO DE LA REVUELTA

10 de octubre - tomado de un muro de Facebook

El lunes, un conocido me decía que si no pudimos ni organizarnos cuando fue el terremoto hace dos años, peor íbamos a poder hacerlo ahora, frente a la llegada de miles de personas. Me preguntó: ¿Quién va a pagar eso? ¿Cómo se va a resolver que coman tres veces al día por lo menos algo básico? Y entonces dije: las comunidades saben organizarse.

Y así fue.

Yo no me refería sólo a las comunidades indígenas, sino a LAS COMUNIDADES de seres humanos. Y en efecto, a mí misma me ha sido posible descubrir que, casi como por acto de magia, decenas de células organizativas se han formado para solicitar donaciones, para cocinar, para dar contención psicológica y emocional, para transportar, para recoger basura, para cuidar, para limpiar, para repartir lo que se requiera, para curar, para comunicar... En fin, para todo lo que se requiere.

Yo misma, de ayer a hoy, soy parte de una red de cariños y empatías en la que tal vez sólo nos encontremos por esta vez en la vida, pero ha sido suficiente compartir estas jornadas para darnos abrazos cariñosos al despedirnos, o para mandarnos abrazos por mensajes entre personas que ni siquiera nos hemos visto.

Y son a estas comunidades a las que me refería el lunes cuando le respondía a mi amigo y él, escépticamente, escuchaba.

Y pienso que si hay tanta gente buena con tantas voluntad de ayudar, tanta gente ayudándose entre sí, tanta gente poniendo el cuerpo en esta lucha, es porque todxs los que estamos ahí sabemos que no solamente estamos ayudando, sino que sabemos que nos estamos jugando el futuro.

Tan potente es la lucha que la apoyan hermanxs en México, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Bolivia. Y es potente no sólo por masiva y resistente, sino porque visibiliza un pensamiento de respeto y dignidad, pensamiento que nos acompaña desde hace miles de años, y a su vez evidencia un sistema de muerte que es el que quiere someter a toda la humanidad.

Cada quien sabrá a qué sistema acompaña: Yo soy del sistema de la VIDA.

EPÍLOGO (CARTA DESDE EL PASADO)

Extracto de un texto escrito en 1999 por el Grupo Comunista Internacionalista en la revista *Comunismo* nro.45

En enero de este año las luchas que se habían desarrollado durante todo el año pasado en Ecuador adquieren una fuerza inusitada cuando proletarios del interior comienzan a marchar hacia Quito, radicalizando así también el movimiento preexistente en dicha ciudad. El Gobierno demócrata popular de Mahuad intenta frenar las protestas enviando represión y disolviéndolas por la fuerza. Al principio el ataque toma por sorpresa a los manifestantes hay heridos, hay presos y, en una primera instancia, dispersión y desorientación. Pero a la violencia de arriba el proletariado agrícola y urbano responde con la violencia de abajo: las manifestaciones no solo no se acaban, sino que se desarrollan en forma más organizada y se fortifican, la violencia de clase se asume abiertamente. Mientras el proletariado toma los pozos de petróleo, paraliza el oleoducto transecuatoriano cortando la distribución del combustible y detiene toda exportación de crudo, decenas de miles de manifestantes enfrentan los piquetes militares, cortan las rutas, controlan los accesos de los pueblos y ciudades y toman la calle en diversas ciudades del país. Si antes se podía aún pretender que la protesta era contra la presidencia y el poder ejecutivo, con la radicalización de las manifestaciones el cuestionamiento del Estado es tan general que se reconoce públicamente. Se prohíben las manifestaciones, se sacan todas las fuerzas de choque a la calle y se declara el Estado de Sitio. Pero las manifestaciones son cada vez más potentes, el proletariado cuestiona abiertamente la potencia estatal en su conjunto. Viéndose totalmente cuestionado y superado el presidente Mahuad intenta dar la zanahoria, designa a algunos ministros como culpables, los hace renunciar, se nombran ministros más progresistas... Pero todo eso no sirve para nada, la lucha proletaria sigue con mayor intensidad. Comprendiendo el peligro la burguesía decide sacrificar al propio presidente y desde el Ejército y los Sindicatos se intenta calmar el juego. Dicen

que "la lucha es contra la corrupción", el FUT - Frente Unitario de Trabajadores- declara que hay que castigar la corrupción y formar un Gobierno de Salvación Nacional; por su parte la Central de Trabajadores de Petro Ecuador, la Coordinadora de Movimientos Sociales, y la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) que exigen la renuncia/destitución del presidente, junto con otras reivindicaciones, resultan totalmente superados por la guerra social que se afirma a pesar de todo: los manifestantes gritan abiertamente que su lucha no es para cambiar un presidente y reafirman la lucha contra todo el Estado. La quiebra de los aparatos policiales es total, se rompe la disciplina, la desorganización es general, los proletarios controlan la calle, aunque el ejército en contraposición a la policía mantiene, en una primera instancia, una relativa unidad de cuerpo. Pero, poco después, las contradicciones de éste también se hacen patentes y cuerpos enteros del mismo pasan a participar en las manifestaciones junto a los proletarios y en algunos casos actúan en forma decidida en las tomas de edificios que realiza el movimiento. Ninguna fuerza represiva es capaz entonces de frenar el movimiento insurreccional, los pocos milicos que lo intentan son totalmente desbordados y retroceden acobardados ante esa avalancha humana de varias decenas de miles de proletarios de todos los sexos, de todas las edades, de todas las categorías (¡"indígenas" o no! - ¡periodistas hijos de mil putas!;agentes decisivos del capital y el Estado!) que logran apoderarse así de distintos edificios públicos: en Quito toman el Palacio de Gobierno, el Parlamento, la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría, los Ministerios, el Banco Central, así como otros edificios, al mismo tiempo que llaman a reproducir eso en todas ciudades que ya están totalmente paralizadas por el movimiento. El presidente pasa a ser una figura decorativa que aunque siga gritando que "no renunciará" queda destituido en los hechos

por el movimiento mismo. El ataque real de los manifestantes contra los tres poderes formales del Estado (ejecutivo, legislativo, judicial) se acompaña, de la exigencia de la destitución de los mismos, lo que no nos cabe dudas, que es, ya, una cierta formalización jurídica extrema de la intransigente lucha proletaria por imponer su poder contra el Estado. El 23 de enero en la calle se festeja la victoria de la insurrección, aunque los maquiavelos y gatopardistas mezclados entre los insurrectos siguen intentando "buscar soluciones al movimiento". Los fabricantes de la información falsifican todo y hablan de un golpe de Estado militar apoyado por los indígenas!, al mismo tiempo que se inscita al racismo antiindígena. Se declara formada una Junta de Salvación Nacional, de hecho un triunvirato constituido por militares, líderes indígenas oficialistas y un miembro en boga de la Corte Suprema, que con un discurso de izquierda intenta restablecer el orden (1). Frente a la continuidad del movimiento y a la incredibilidad total del proletariado opera un verdadero frente único de salvación nacional sindicatos, partidos y lo que queda de las fuerzas represivas que llama a cesar el movimiento y apoyar esa Junta de Salvación Nacional. El propio Presidente de la CONAIE, Antonio Vargas declara que *"el pueblo ecuatoriano ha triunfado, que la Junta de Salvación Nacional no defraudará al país, y...que la unidad con las Fuerzas Armadas es una nueva experiencia para América Latina"* Pero ante la incredibilidad generalizada esa Junta solo dura unas horas, el poder en los hechos sigue en la calle a pesar de los esfuerzos de los reorganizadores del Estado capitalista, dentro de los cuales los periodistas juegan sus cartas más altas ocultando, desinformando, tergiversando... Aprovechando la falta nuevas iniciativas y directivas en el proletariado, así como las consignas que llaman a volver a las casas a los proletarios, se declara (especialmente por la boca del General Carlos Mendoza en nombre del mando militar) que el "poder" del presidente destituido pasa a manos del vicepresidente Gustavo Noboa, que como resulta evidente, a todos los protagonistas, impondrá la misma política económica que su predecesor. El rechazo del proletariado a tales

"soluciones" sigue siendo explícito. En la calle las consignas son de total repudio a todas las tentativas que parten abiertamente del Estado. Contra ese sentimiento general (que empuja a la permanencia de la revolución) el frente de salvación nacional desde los sectores militares a los sindicatos y partidos acuerda el apoyo a Noboa y multiplica los llamados a cesar el movimiento hablando, muy timoratamente (¡tienen terrible miedo de su propia mentira!), de "triunfo". La CONAIE, organización indigenista que, como vimos, aparecía como interlocutor representante del movimiento, por la boca de su presidente Antonio Vargas apoya "la solución" (¡el indigenismo actúa contra la unificación y lucha proletaria!) pactada por partidos, ejército y sindicatos, aunque para mantener una cierta credibilidad también habla de "la traición de Mendoza". Todos los aparatos del Estado burgués vuelven a reunificarse y para ello se copta a proletarios indígenas inconsecuentes. El descontento y la desorientación en la calle es general, el sentimiento de que es un nuevo engaño es absoluto pero el golpe que significa las declaraciones de los jefes vendidos es fuerte y logra dislocar, al menos provisoriamente, al movimiento. La prensa dirá satisfecha (¡de haber cumplido con su deber de orden!) que "los indígenas vuelven a sus tierras, a sus casas". Luego de dos semanas de lucha abierta contra el Estado la vuelta a casa tiene un olor amargo. Pero al proletariado, que sintió palpablemente que podía enfrentar al Estado y desgarrarlo, ya no será tan fácil mantenerlo sometido; será muy laborioso, a pesar de todos los méritos que hacen los fabricantes de la opinión pública, catapultar su consciencia de la fuerza experimentada.

Nota :

1- Concretamente esa Junta Cívico Militar de Salvación Nacional quedó constituida por Lucio Gutiérrez (que en seguida sería sustituido por Mendoza) líder de un grupo de oficiales del ejército, Antonio Vargas presidente de la CONAIE, y Carlos Solórzano Constatini ex presidente de la Corte Suprema de Justicia.